

de las ciudades en esta zona. Desde el punto de vista arquitectónico, estas zonas periféricas son en la actualidad esencialmente lo que han sido siempre: jacales de pueblos rurales transportados a los bordes de la ciudad. Baratas y construídas fácilmente, estas estructuras proporcionan las moradas más económicas posibles a los grupos de ingresos más bajos que, por necesidad, tienen que gastar en alimentación la mayor parte de sus ingresos. El hecho de que estas moradas no sean permanentes, por la naturaleza de su construcción, ha ayudado a perpetuarlas. A medida que el interior, mejor construído, se extiende hacia las zonas ocupadas por este tipo de alojamiento, los jacales son abandonados y reconstruídos otra vez en la nueva orilla. En Guadalajara, por ejemplo, las zonas más amplias de habitaciones tipo V en el rápidamente creciente sector oriental de la ciudad, a través de la Calzada Independencia, se han construído recientemente. En contraste con lo que sucede en los Estados Unidos y en muchos países, en donde las casas viejas son casi siempre las peores, en México, por lo que se refiere a los jacales de la periferia, las peores casas son muchas veces las más nuevas.

En Estados Unidos de América el contexto cultural dentro del cual se levantó cada ciudad fue, y sigue siendo, muy diferente. En la época en que se establecieron las colonias angloamericanas, la nobleza rural era la clase social más poderosa y más limitada en Inglaterra. Consecuentemente, sus grandes casas y posesiones campestres constituían consciente o inconscientemente el ideal cultural. En Nueva Inglaterra la sección más urbana de Anglo-América, las aldeas originales fueron construídas separadamente, con amplios campos y jardines para cada casa individual. En el Sur, durante un largo período hubo literalmente ciudades. En todas las colonias, la mayor proporción de la inmigración y del aumento natural de población era absorbido en domar la tierra virgen para convertirla en granjas, propiedad de las familias individuales, más bien que en construir ciudades. Hasta 1790, no había un solo sitio urbano en los Estados Unidos, con una población total de más de 50,000 habitantes.

Por lo tanto, todas las grandes ciudades de los Estados Unidos son producto del siglo XIX y principalmente de la última parte del mismo. Este período coincide con el auge del liberalismo económico y social en su forma más extrema del "laissez faire". La planeación urbana del tipo que se encuentra en las ciudades hispanoamericanas originales resultaba imposible en este medio cultural. Ni siquiera las formas más suaves de reglamentación de zonas resultaban posibles hasta el siglo XX, y entonces solamente frente a una poderosa y determinada oposición de los comerciantes conservadores que consideraban los edificios urbanos de cualquier clase y bajo cualesquiera circunstancias como negocio estrictamente particular.

Los transportes inadecuados obligaron a los grupos de grandes ingresos a vivir: primero, bastante cerca del centro de las ciudades originales, pero no había nada en su cultura que definiera esta localización como inherentemente atractiva. Por el contrario, como dijimos, el ideal dominante era la "casa de campo". Es un hecho sencillo pero de gran importancia para comprender la naturaleza de sus ciudades el que los ingleses y angloamericanos han considerado siempre la vida urbana como fundamentalmente indeseable. Esta predilección cultural fue reforzada por la naturaleza de la primitiva ciudad industrial, cuyos horrores son tema común en su literatura. Consecuentemente, han aprovechado con gusto cualquier adelanto de la tecnología, pavimentos, perfección de los coches ligeros de caballos, tranvías eléctricos, trenes y automóviles, para escapar del interior de sus ciudades. Naturalmente estos medios de escape están relacionados con la capacidad financiera de la persona. *Cualquiera que sea su valor, las clases inferiores, forzosamente tienen que vivir cerca de su trabajo en el centro comercial industrial.*

El carácter rápidamente cambiante, tanto de la cultura estadounidense como de la estructura social que la sostiene han contribuído grandemente a este empuje constante de las clases superiores y medias hacia la periferia de la ciudad. Los estilos arquitectónicos, por ejemplo, han cambiado continua y rápidamente. Una mansión construída con orgullo y cariño por un comerciante recientemente enriquecido, comúnmente en el curso mismo de su vida, resultaba una monstruosidad arquitectónica en la que era socialmente imposible vivir. Así, pues, se le abandonaba con gusto para que se deteriorara rápidamente y se convirtiera en casa de habitaciones o departamentos de las clases inferiores, mientras que su dueño original se construída otra casa nueva y más de acuerdo con la moda, en un barrio nuevito que acabara de abrirse en las afueras de la ciudad. El grupo de ingresos medios seguía desde luego la misma norma hasta donde se lo permitían esos ingresos. Las clases inferiores tenían que conformarse con lo que les dejaran; a saber, las construcciones más viejas y más cercanas al centro de la ciudad.

Actualmente este empuje histórico hacia la periferia continúa y a paso acelerado. Pero la aparición del automóvil como posesión casi universal y la elevación radical lograda en los últimos años para el estándar de vida de los trabajadores, ha producido modificaciones importantes. *Al contrario de los barrios periféricos que había en el siglo XIX y a principios del XX, los de la actualidad no son en ninguna manera exclusivos de las clases superiores o medias, puesto que millones de obreros industriales bien pagados han construído también sus casitas en ellos.*

Sin embargo, es cierto que el costo de los terrenos más baratos en estos

nuevos barrios residenciales, está más allá de los medios de cerca de la mitad de la población. Una casa nueva (o edificio de departamentos) que pueda responder a las exigencias mínimas de construcción y de zonas que ahora se encuentran en la mayoría de las ciudades de los Estados Unidos de América no pueden construirse con menos de 10 a 12 mil dólares. Los que no pueden pagar este precio (o su equivalente en renta) no tienen más remedio que quedarse en las habitaciones viejas que puedan conseguir.

Los resultados, en términos de forma urbana, son muy interesantes. Hablando en términos generales, la ciudad actual en los Estados Unidos de América consiste en dos partes: 1ª, un anillo de casas nuevas construídas separadamente entre sí, la mayor parte de las cuales no son de la clase alta pero todas las cuales, al menos en el presente, responden a normas mínimas, y 2ª, un centro de casas viejas cuyos límites corresponden a los límites que la ciudad tenía en 1930. Aunque algunas de estas casas antiguas son aún excelentes, en la mayoría de los casos están ya muy deterioradas.

Este contraste entre las fuerzas que producen las zonas de barrios bajos en México y en los Estados Unidos ilustra cómo la *forma de las ciudades está determinada por la más amplia cultura de la sociedad dentro de la cual se encuentran. Ninguna teoría acerca de la naturaleza de las ciudades que descuide este factor cultural, como la demuestra la historia de la hipótesis de Burgess sobre las zonas concéntricas, puede tener esperanzas de triunfar.*

## LAS CIUDADES PREHISPÁNICAS

Por Rosaura HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ \*

Las principales ciudades arqueológicas de nuestro país están comprendidas en el área cultural llamada Mesoamérica cuyos límites son por el Norte el río Pánuco y el San Miguel en Sinaloa en el Oriente y Poniente respectivamente, al Sur los límites se encuentran en la República de Honduras, en la península de Nicoya y parte del río Guanacaste. En esta extensión se encuentran los principales grupos humanos de que nos habla la historia prehispánica, cómo se establecieron y fundaron sus ciudades es el tema que nos ocupa.

Mesoamérica ha atravesado por los siguientes períodos: preclásico, clásico y postclásico o, bajo otra terminología: básico, formativo, floreciente y militarista. Durante el preclásico, la técnica para el cultivo de plantas, manufactura de cerámica y textiles ocupó la atención de las gentes; los arqueólogos han encontrado indicios de lugares poblados durante largos períodos indicados por gruesas capas de basura, fueron éstos los primeros núcleos de habitación humana.

En el período clásico se encuentran ya las primeras ciudades de que tenemos noticias, que son los centros religiosos; la gente se reunió alrededor de ellos y empezó a formar poblaciones que luego fueron grandes ciudades. La ubicación de estos centros fue condicionada por el medio ambiente y así, arquitectónicamente y ligadas a la topografía del terreno, tenemos varios tipos de ciudades: las erigidas en valles o planicies que permitieron a los arquitectos indígenas una verdadera planificación cuyo centro era el templo principal con una plaza monumental y alrededor de ella los otros edificios. Otro grupo lo forman las poblaciones en colinas o montañas. Toscano pone como ejemplos clásicos de ciudades fundadas en la estribación de serranías a Xochicalco y La Quemada. Escasos, pero notables, son los ejemplos de ciudades insulares como Tulum entre los mayas y Tenochtitlán en el altiplano.

\* La autora es miembro del Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México.